



Iker Azkoitia, Adriana Salvo e Iñigo Aranbarri, en una imagen promocional de *Píntame*.

'Píntame' llega al Gayarre avalada por tres años en cartel en Madrid

La obra nació en una pequeña sala alternativa y ha sido vista ya por 10.000 espectadores

Adriana Salvo, Iñigo Aranbarri e Iker Azkoitia representan esta obra "fresca" sobre una etapa crucial de la vida

ION STEGMEIER
Pamplona

La desaparecida sala Nada de Madrid era un pequeño espacio teatral en el barrio de La Latina donde un aforo de 55 personas asistía a espectáculos de todo tipo, dentro del circuito alternativo madrileño. Allí nació *Píntame*, un 15 de mayo de 2014, que se publicó en un principio con un taurino "9 únicas funciones", pero fueron más.

La obra, una historia "fresca", "ligera", sin grandes ambiciones argumentales que cuenta "de lo que va la vida", según explicaron ayer sus creadores en Pamplona, fue "escalando" en teatros de mayores dimensiones, como el Lara y el Teatro Alfil, y produjo el pequeño milagro de haber atraído ya a más de 10.000 espectadores durante los tres años que ha permanecido en cartelera. Esa respuesta es una de las razones que ha llevado al grupo teatral Yarleku a sacarla de gira, y a cumplir el viejo deseo de la actriz tafallesa Adriana Salvo, una de las actrices y promotora del espectáculo, de "subir al norte" y de traducirla al euskera.

El Teatro Gayarre acogerá hoy a las 20 horas (entradas, 8 euros) la puesta en escena de esta historia de amistad, amor, miedo ante

la incertidumbre, una reflexión sobre la toma de decisiones y el sortear las dificultades. En Tafalla se podrá ver en su versión en euskera el 2 de abril y quieren también girar por teatros de Euskadi y Navarra.

Escrita por David Ramiro Rueda, *Píntame* se estructura en la aportación que hacen tres personajes distintos, interpretados por Adriana Salvo, Iñigo Aranbarri e Iker Azkoitia (ella navarra, ellos guipuzcoanos, que se conocieron cuando vivían en Madrid). "La obra presenta tres personajes con un lenguaje muy conversacional, muy a pie de tierra, es muy fácil identificarse con alguno de los tres para el público", explica Iker Azkoitia.

Cada personaje tiene su propio conflicto, con visiones de la vida que se van enriqueciendo los unos a los otros en una etapa de la vida Gontzal (interpretado por Iñigo Aranbarri) es un joven desesperado por encontrar el amor, que se compra un piso con Diego (encarnado por Iker Azkoitia), un informático un poco friky, según dijo ayer en la presentación de la obra. Luego aparece Elene (Adriana Salvo), que aporta el arte al grupo.

La obra tiene mucha diversión y pinceladas de drama, según explicaron ayer sus actores. El público se ríe, pero también llora. Va de "arriesgarnos para ser felices", resumieron, "de que la vida al final es cambio", apuntó Adriana Salvo. *Píntame*, según señala su autor, nace de la necesidad de crear constantemente y de la inquietud por arriesgar en proyectos nuevos y diversos.

Versión transformada

"Teníamos claro que llegaríamos algún día al norte", explicó ayer Adriana Salvo. Pero para eso han tenido que adecuarla. "Para mí es

muy importante hacer la obra neutra, amasarla un poco, poner en duda cosas y empezar de cero", explicó ayer Iñigo Aranbarri.

El proceso de trabajo se ha realizado con la filosofía de que todos los integrantes del equipo sintieran suyo el montaje. Para las representaciones en esta nueva etapa de la obra se ha querido recoger la idiosincrasia local. "El imaginario colectivo de Madrid y el de aquí no coinciden, para ello decidimos que necesitábamos referencias de aquí", explicó Iñigo Aranbarri, que en Madrid interpretaba a Gonzalo, pero aquí será Gontzal.

El autor del texto, David Ramiro, además mostró flexibilidad para introducir los cambios. "Ha supuesto empoderarnos como creadores y creadora", expuso ayer por su parte Adriana Salvo. En el proceso de adaptación han participado los tres actores, el autor del texto y David Lainez, en la parte técnica y también creativa. Han contado además con las instalaciones de El Punto Guinea en Berriozar para experimentar esta transformación, por ejemplo con estructuras de metal para la puesta en escena. "Queremos que el espectador vaya a llenar esa estructura poética que proponemos", explicó ayer Adriana Salvo, quien interpretó un pasaje de la obra para explicar de qué va: "La vida es como una rueda de colores: a veces es cálida, a veces fría, y otras parece en escala de grises. Pero siempre gira. Y, cuando piensas que nada puede cambiar, de pronto aparece un nuevo color que, mezclado, inventa tonalidades nuevas, diferentes, inimaginables... Y vuelves a tener ganas de crear, de creer, de crecer. De querer. Pero nunca debes olvidar que el color depende siempre de la luz de tu mirada. Y tú... ¿qué pintas en tu vida?".